

A Escocia con los Mc. Kenzie

Como muy bien describía una expedicionaria del viaje del año anterior “llegar a Escocia, recorrerla y sentirla, lo puedes hacer de muchas formas”, nosotros hemos tenido la suerte de hacerlo en compañía de los “anfitriones” mas divertidos, el famoso clan valenciano-escocés de los Mc. Kenzie, ellos nos han animado el viaje con sus divertidas ocurrencias que han puesto un puñado adicional de sal a este viaje ya de por sí suficientemente atractivo.

No es mi intención describir en detalle, los encantos de Escocia y sus paisajes, eso ya quedó bien reflejado por la mencionada cronista o en cualquier guía turística, solo comentaré lo agradable que resulta realizar un viaje en estas condiciones, teniendo en cuenta que por definición a los autocaravanistas nos gusta la libertad y la independencia, el sometimiento a una cierta disciplina que impone el viaje en grupo, que en principio podía ser un poco incomodo, resultó, gracias al enfoque de semi-libertad que Enrique planificó, totalmente aceptable, disponiendo cada equipo de su dosis de aventura diaria para añadir emoción a cada etapa (despistes cotidianos en el itinerario, extravíos en las ciudades, búsqueda del pan diario, llegada más o menos laboriosa y tarde a los campings, etc.)

El viaje se inicia con la reunión previa en Blois bajo un calor canicular, saludos, presentaciones, primeras reuniones de los amiguetes y aproximación por afinidades espontáneas. Después de solucionar de la mejor manera posible un problema médico de una de las participantes que le obliga a renunciar al viaje, nos ponemos en marcha hacia Calais para embarcar. Después de una corta travesía, ponemos pies y ruedas en Gran Bretaña

Conducir a la izquierda, rotondas en sentido inverso, carreteras estrechas, etc. es el panorama cotidiano desde ahora, con un poco de paciencia, diligencia por parte de los/las copilotos y comprensión por parte de los automovilistas ingleses, vamos salvando las dificultades.

Para empezar Enrique se equivoca y no encuentra el camping, media vuelta en carretera estrecha y por fin ocupamos nuestro sitio sobre un césped, como dicen los valencianos “de categoría”. Nanou recibe un entrañable homenaje por su comportamiento en Blois.

Al día siguiente nos toca la gran cabalgada de más de 600 kms. hasta Penrith . Interminable rodeo de Londres por la “Orbit way” con un tráfico endiablado de camiones. Idem para Birmingham (B’Ghan) e idéntica orgía camionera hasta rebasar Manchester. Ninguna de estas ciudades las vemos ni de lejos. Algunos equipos se enfadan con Enrique por haberse sentido abandonados en el camping de salida, este pide disculpas, no volverá a ocurrir. Hacemos casi todo el recorrido sin encontrarnos con otros equipos que creíamos delante, llegamos los primeros al camping de la etapa, otros gracias al GPS de que disponen se aprovechan de ciertos atajos..., llegando más tarde. Aun tenemos tiempo y ganas de hacer una excursión a pie a través de un bosque cercano para visitar un interesante castillo deshabitado, con concurso hípico en preparación en sus jardines.

La cuarta etapa nos conduce hacia Escocia, pero antes hacemos algunas visitas interesantes. En Carlisle nos desviamos unos kilómetros para ver la muralla de Adriano (Hadrian`s Wall) interesante vestigio de la Britania romana (desde luego no es la muralla china). En seguida entramos en Escocia y hacemos un alto en Moffat la patria de los tejedores de *moffat* con antiguos telares todavía en uso. Después de comer, con todas las autocaravanas en un pequeño parking, salimos en grupos hacia Glasgow. A los pocos kilómetros alguien que marcha en cabeza se equivoca y continúa por una carretera errónea, Nanou y yo damos la vuelta y tomamos la autopista M74 directa a Glasgow pero es motivo de quedarnos nuevamente solos (sin radio y sin GPS), aprovechamos para intentar visitar Glasgow, pero resulta un intento fallido, numerosas calles en obras, “diversions” por todos lados nos impiden finalmente visitar la catedral, y la ciudad antigua. Otros tienen más suerte pero tienen que salir de la ciudad gracias a la amabilidad de un conductor de autobús que les

acompaña con su vehículo, Enrique le regala una botella de vino. Las hermosas vistas del lago Lomond que bordeamos por su orilla oeste nos hacen olvidar las fatigas de la etapa. Loch Lomond es el mayor de los lagos de Gran Bretaña con una extensión de 250 kilómetros cuadrados y está situado en el centro del parque nacional de “The Trossachs”, alberga además unas treinta islas completamente cubiertas de bosques, siendo el paisaje que lo rodea de una gran belleza. Por fin llegamos a Arrochar y nos instalamos en un agradable camping a orillas de un precioso lago que luego resulto ser un brazo de mar.

Circulamos por los relajantes paisajes escoceses, cada cierta distancia existen miradores donde parar un rato para poder contemplar el hermoso paisaje. Felizmente, a la salida de estos, un visible cartel nos recuerda a los continentales: *conduzca por la izquierda*. Esta bien relajarse... pero no tanto.

Siguiendo nuestro periplo por este bello país, hoy vamos a la cárcel..., Inveraray ha elevado una vieja prisión a la categoría de atracción turística, resulta muy interesante ya que está muy bien ambientada, en cada una de sus celdas se pueden ver a los prisioneros de otra época, desde un animado juicio, a su triste vida cotidiana. De este centro partieron un buen número de prisioneros cuyos nombres se pueden ver en las listas para poblar Australia. A continuación, por una pintoresca carretera de montaña subimos a la estación de Ski de Glencoe, desde donde se divisa un panorama impresionante, aprovechando para hacer unas fotografías de todas las autocaravanas en formación. El jefe del clan Mc. Kenzie, subió al techo de su autocaravana y tocado con sus mejores galas escocesas (gorra y peluca pelirroja) nos largó una divertida perorata. Siguiendo la carretera A-82 pasamos por Glen Coe, histórico lugar, escenario de una atroz matanza a traición de 40 miembros del clan Mac Donald (los otros), a manos de elementos del clan Campbell (no los de Noemí, los otros), labor que el rey Guillermo III encomendó al Duque de Argill (también llamado *Red John of the battle*).

Luego seguimos viaje a Fort Williams por la A82 que bordea Loch Linnhe otro fiordo con paisajes de ensueño y no lejos de la montaña más alta de Escocia y de Gran Bretaña el famoso Ben Nevis que por cierto no visitamos. Paseo por la ciudad, en un día espléndido que hace que muchos de sus habitantes estén tumbados en los parques o paseando al sol, aprovechamos para realizar algunas compras, un completo mapa de Gran Bretaña (ya era hora), un adaptador de enchufe (que no me sirvió para nada), postales y algo muy típico de la zona.... *dátiles*.

Para terminar esta jornada, llegamos a un corral de cabras a modo de camping, donde sufrimos un atroz ataque de unos diminutos mosquitos que si llegan a ser un poco más grandes salimos de allí solamente los esqueletos. Enrique se excusó convenientemente por lo impresentable del camping y al día siguiente buscó otro con más enjundia. Por cierto, los del GPS han vuelto a perderse por los atajos.

Camino de la isla de Skye hacemos parada obligatoria para admirar el legendario castillo de Eilean Donan, la estampa típica de Escocia que hemos visto con frecuencia en tantos anuncios publicitarios. Según el rutometro, el interior no es extraordinario, aunque contiene muchos objetos vinculados a los clanes de la región, Mac Rae y como no, los Mc Kenzie (no los levantinos, los otros), no lo visitamos.

Por un puente de peaje pasamos a la isla Skye, realizamos una cumplida visita de esta maravillosa región, aquí Escocia parece más auténtica, más hermosa, paisajes tranquilos y naturales, campos tremendamente verdes y silenciosos donde la presencia humana se hace rara, las aglomeraciones urbanas están reducidas a algunas pequeñas poblaciones cuya blancura de sus construcciones dan un toque alegre y luminoso a las *highlands*.

En Dunvegan, cerca del castillo de los Mc. Leods, tomamos una pequeña embarcación para visitar una cercana colonia de focas. Estaban todas sesteando y retozando al sol. Desde Portree, capital de la isla, subimos hacia el norte por una pintoresca carretera, no más ancha de dos metros, con numerosos *passing place* y rejillas

en el suelo para mantener el ganado en los límites, a pesar de ello encontramos frecuentemente borregos “cheviots” de cabeza negra en la carretera lo que nos obliga a extremar aun más las precauciones. El paisaje continua siendo espléndido. Nos encontramos de frente con varios autocaravanas de la expedición que están haciendo el mismo recorrido, pero en sentido contrario, nos cedemos el paso alternativamente en los correspondientes *passing place*.

Al día siguiente, nos hacemos otra buena cabalgada hasta Ullapool, el punto más septentrional de nuestro recorrido, sin olvidar la necesaria parada a media mañana para “el angelus”.... Se trata de una pequeña ciudad con un importante puerto pesquero donde desembarcan su carga, algunos barcos-factorías españoles y franceses que faenan en el Gran Sol y enviar la carga por carretera a sus destinos, mientras ellos vuelven de nuevo a pescar. Los Mc. Kenzie, aprovechan la ocasión para darse un homenaje a base de una copiosa mariscada en un típico restaurante del puerto, pero tengo la impresión de que los langostinos no son como los de Vinaroz... Volvemos por la misma carretera ya hacia el sur y hacemos un alto para ver la cascada de Measach desde un puente colgante para peatones, nada de particular.

La siguiente etapa es Inverness, es la verdadera capital de las *highlands* aunque no administrativamente. Es un punto estratégico para controlar la ruta del Gran Glen, esto le hizo ser pieza codiciada para los clanes *highlanders*, los monarcas escoceses, los monarcas ingleses y para los *jacobitas*, también fue su ruina ya que a causa de los numerosos conflictos, en la actualidad no quedan edificios anteriores al siglo XIX.

A pesar de la falta de sus méritos arquitectónicos, resulta muy agradable pasear a orillas del río o por sus calles peatonales.

Este fue el sitio elegido por la organización para celebrar una entrañable cena de casi todo el grupo, en un coqueto restaurante de las afueras. Resultó una muy agradable velada de convivencia y buen humor, Nanou y yo compartimos mesa con nuestros compañeros “afines” (por la edad y la buena relación) Margarita y

Lluis y, como no, con la familia Mc. Kenzie *in person*. Además Inverness es el punto de partida para la visita del famoso lago Ness, desde aquí hicimos el recorrido por su orilla norte, asistiendo a una presentación audiovisual sobre el lago y la leyenda de su conocido y fantástico “monstruo”, habitante del lago escondido en lo profundo de sus frías aguas.

Después, nos trasladamos a Culloden, lugar de la famosa batalla en la que el ejército del Duque de Cumberland (el carnicero de Cumberland) aniquiló en una hora a más de 1.500 *highlanders* miembros de los distintos clanes, con lo que quedó restaurada la dinastía de los Estuardo. En el lugar de la batalla (de tan malos recuerdos para los Mc. Kenzie...) hay un monumento y en toda la zona quedan recuerdos de las posiciones de los ejércitos.

No muy lejos se encuentra el castillo de Cawdor, interesante mansión, habitada por sus propietarios que conserva el calor humano de algo vivo.

Fallida visita a las destilerías Glendfiddish, no quisieron recibirnos por ser un grupo demasiado numeroso, a modo de compensación nos mostraron un audiovisual y nos ofrecieron una parca degustación de sus productos.

Por la tarde tuvimos la ocasión de tomarnos unas *pintas* en un pub de Huntly. De vuelta al camping organizamos una cena en común (entre conejos), que resultó muy animada con el concurso impagable de los Mc. Kenzie, con sus improvisados y divertidos disfraces, sin olvidar las excelentes queimadas que ponían el broche de oro antes de irse a la cama .

Compra de víveres y visita a la ciudad de Aberdeen.

Ruinas del castillo de Dunnottar, situado sobre un acantilado de difícil acceso, donde (según el rutómetro de Enrique) en otro tiempo se guardaron las joyas de la corona Escocesa.

Siguiendo las etapas previstas, nos vamos alejando de las *highlands* escocesas, pasando por los todavía espléndidos paisajes y ciudades pintorescas y de gran valor histórico como St. Andrews la cuna del golf, castillos sorprendentes como Stirling o Fraser Castle, Abbotsford (mansión de Walter Scott magníficamente conservada), abadías en ruinas pero extraordinarias por su grandeza: St. Andrews, Melrose, etc.

Atención aparte merece la visita a la ciudad de Edimburg, cuya descripción dejamos para las guías turísticas, solamente reseñar el magnifico ambiente de la ciudad con la celebración de su conocido Festival (música, danzas, teatro, exposiciones y el famoso *Tatoo*), que convierte sus calles en alegres escenarios de permanente diversión.

En un momento determinado, aparece en la carretera un monolito señalando la frontera (border) que nos recuerda que abandonamos definitivamente Escocia para pasar a Inglaterra, no sin cierta nostalgia escuchamos las alegres notas del piper (gaitero) que como reclamo turístico, se encuentra en el lugar.

En nuestro camino hacía York, nos desviamos para visitar las ruinas de la que sin duda debió ser grandiosa, Fountains Abbey, mientras que Nanou, Carmela y Margarita escuchaban un agradable concierto de órgano en una iglesia cercana. Luego Durham, bella ciudad de animadas calles medievales y hermosa catedral de estilo normando.

York, otra interesante y antigua ciudad de Inglaterra, amurallada y con sus bien conservadas puertas de acceso (llamadas *bar*), en una de ellas tomamos el autobús turístico para tener una perspectiva general de la ciudad y sus monumentos, lastima que la bellísima catedral de estilo gótico tenga mermada la perspectiva por las estrechas calles que la rodean.

Nos queda Londres, a donde llegamos después de 330 Kms., de la conocida autopista M1, con su endiablado tráfico y la indispensable ración de lluvia (no podíamos marcharnos de Gran Bretaña sin disfrutar de su encanto...) Los cuatro días de

permanencia en Londres, los aprovechamos para conocer las novedades turísticas desde cualquier anterior visita a esta hermosa ciudad (creo que casi todos ya la conocíamos) y abundar en el conocimiento de sus monumentos y museos (nunca suficientemente conocidos), visitar algún restaurante y realizar, como no, algunas compras.

En nuestro camino a Dover para tomar de nuevo el ferry hacia el continente, todavía nos quedan reños para pasar la mañana callejeando por Canterbury y pasear al sol por la playa de Dover a la espera de la hora de embarque.

Triste pero entrañable adiós, en el parking de Calais, con promesa de volver a disfrutar juntos de algún otro viaje que nos organice Enrique, al que desde aquí animamos a seguir con esta actividad.

¡Enrique, ancho es el mundo!... , bueno... Europa, está bien.

¡Hasta la próxima!, y.... cuenta con nosotros.

Madrid, Septiembre de 2003. Nanou y Miguel